

LA RECONQUISTA DEL PERÚ: SINOPSIS*

Si bien el uso del término Reconquista del Perú, resulta extraño para calificar la guerra que pone fin a la dominación española, sin embargo, lo consideramos el más adecuado y correcto desde el punto de vista histórico y político, frente a los términos: Separatismo, Emancipación e Independencia. Primero por estar vinculado a la concepción unitaria de nuestra historia y segundo, por la evidencia de que la Conquista española, pese a sus aportes étnicos e influencias culturales, no interrumpió de modo alguno este proceso integral del Perú.

Para apreciar mejor el contenido y alcances de esta tesis, nos referiremos sinópticamente a las siguientes cuestiones:

- 1) El Perú: Unidad histórica a través del espacio y el tiempo.
- 2) Los términos: Guerra de la Emancipación, Separatista, de la Independencia y de Reconquista.
- 3) Antecedentes de la Guerra de Reconquista:



Tres siglos de lucha libertaria. Óleo de Amílcar Salomón Zorrilla.

* Ponencia presentada en el IV Congreso de Historia del Perú y aprobada en la III Comisión. (Agosto, 1967).

- a) Movimientos nacionalistas de raíz inca:
 - Primer intento: 1536_1572
 - Segundo intento: 1742-1752
 - Tercer intento: 1780-1781
- b) Preliminares políticos y sociales.
 - 1) La intervención "mestiza" y el cuarta intento de reconquista: 1814-1815.
 - 2) Participación de la "nobleza criolla".
 - 4) La Guerra de Reconquista: 1821-1824.
 - 5) Conclusiones.

1) El Perú: Unidad histórica a través del espacio y del tiempo.

Dentro de la historiografía peruana, con pocas excepciones, nadie, con seriedad intenta poner en tela de juicio, el principio, de que con el nombre de Perú, entendemos una continuidad histórica a través del espacio y del tiempo, es decir, de una historia que se proyecta desde la más lejana antigüedad hasta **nuestros días**¹.

En este sentido, hay que aceptar que la historia del Perú, se ha mantenido constante, pese a los distintos aportes étnicos y nuevas expresiones culturales de todos los tiempos, cuya suma de elementos, con más o menos intensidad han contribuido a conformar las distintas etapas por las que ha pasado el Perú, sin afectar de algún modo su milenaria continuidad y **personalidad histórica**².

1. Es evidente. El hombre del Perú impuesto por los conquistadores, identifica al Tahuantinsuyu y a sus antecedentes milenarios. J. H. Rowe (1955, p. 6), examinando este concepto dice: *"En primer lugar, el nombre de Perú quiso decir el Imperio, o, en la terminología de la época, el Reino de los Incas. Los emperadores antiguos se denominaron 'reyes del Perú', y la frase la conquista del Perú, se refirió sin lugar a equívocos al Tahuantinsuyu. Que Perú no había sido el nombre indígena del Imperio no era del caso; en la lengua española no tuvo otra significación. Partiendo de esta definición, el virreinato del Perú se consideró como la continuación histórica del imperio de los incas"*. Este criterio explica el por qué R. Porras (1963, p. 230) habla del *"alma primitiva del Perú"*; E. Dumbiar Temple, de los reyes peruanos que integran la relación de Montesinos; L. E. Valcárcel, del Perú patria antigua (1965, p. 22) y de una Historia del Perú Antiguo (1964). Algo más nadie puede dudar de la existencia de una cosmogonía y mitología peruanas; como la existencia de una arqueología peruana, elementos suficientes de juicio que demuestran la continuidad histórica del Perú, sobre cuyo contenido, puede parodiarse a Maraval, diciendo que las raíces de la *"peruanidad"* se pierden en lo más remoto de los tiempos.

2. Esta afirmación se orienta a desvirtuar la versión criolla de nuestra historia, sostenida por V. A. Belaúnde y sus discípulos, cuya refutación erudita y científica la ha formulado L. E. Valcárcel en su obra Historia del Perú Antiguo y en un ensayo sobre la Ruta Cultural del Perú. Valcárcel en su primera obra dice, refiriéndose a este punto: *"A pesar de la multiplicación*

Establecida esa premisa, resulta fácil de entender, la razón por la que adoptamos el término de Reconquista, para calificar históricamente la guerra que pone fin al dominio español, en lugar de los términos: Emancipación o Separatismo que en su esencia mutilan la perspectiva histórica del Perú milenario.

2) Los términos: Guerra de la Emancipación, Separatista, de la Independencia y de Reconquista.

Aunque algunos historiadores, utilizan los epígrafes: "separatista", "Revolución emancipadora", "Guerra de Independencia", "Movimientos insurgentes", etc., sin embargo la mayoría de éstos, sin mayor discriminación convienen en usar el término "Guerra de la Emancipación", para identificar la guerra del Perú con España, **de 1821 a 1824**³.

Ahora bien. Cabe preguntarse ¿Desde un punto de vista histórico y político, es correcto el uso de alguno de los términos citados? No.

Emancipar, en estricto sensu, es "salir de la patria potestad", tal como lo concibe la legislación civil. Es decir, implica previa filiación. De manera que su aplicabilidad en la historia, es manifiestamente impropia, más aún si se refiere al Perú. Ningún peruano puede aceptar la paternidad histórica de España, porque, significaría reconocer como hemos indicado, una visión mutilada del Perú, y contra la lógica concebir que los fundadores de nuestra nacionalidad fueron los

de las culturas que hallan los arqueólogos, un análisis más detenido permite sostener que por encima de las diferencias estilísticas, existe un fondo común, una concepción del mundo y una manera de enfrentarse a la realidad que no diferencian radicalmente a los innumerales grupos humanos que poblaron el territorio del Perú antiguo en aquella extensa área que se ha denominado co-tradicional, en el sentido de poseer una misma tradición cultural quienes la habitan en la larga época pre-colombina. Este substratum sirve, pues, como prueba de la unidad cultural antigua del Perú. Se formó como ocurrencia de millones de años de convivir bajo estímulos semejantes y respondiendo a similares necesidades de índole económica". (1964, t.I, p. 99). Reafirmandose en sus conceptos, en la segunda obra, formula la sugestiva tesis del Perú, patria antigua, en la que sostiene claramente "La continuidad de la historia del Perú permite la identificación de éste como sujeto del proceso histórico. Como en todo ser vivo -ya lo decía -Bergson-, la vida no sólo "dura", sino que arrastra consigo toda la historia. Su pasado se prolonga cabal en su presente y permanece en él actual y vivo. Es la continuidad del cambio, la conservación del pasado en el presente, lo que se entiende por la duración verdadera" (1965, p. 222).

Concordando con el criterio expuesto y guardando las distancias, puede aplicarse a nuestra región andina, gran escenario de lo peruano, el pensamiento de Braudel (1533, t. I, p. 210), que como el Mediterráneo, fue siempre una unidad física y humana. Finalmente, del Perú puede decirse lo que Legendre de España, que es "eterno e inmutable".

3. J. de la Riva Agüero, 1953-. J. Basadre, 1953, 1963-. L. A. Eguiguren, 1957, 1959-. V. A. Belaúnde, 1965, J. de la Puente y C. 1963-. S. Zavala, 1961, etc.

pizarros y los almagros, sangrientos conquistadores del **siglo XVI**⁴. No pretendemos explicar aquí, las causas que motivaron el uso de este vocablo, que desfigura nuestra historia, bástenos afirmar que su contenido atenta contra la concepción unitaria del Perú, y desvíe el punto de vista político y social, trasunta un pensamiento segregacionista inaceptable y un afán ilusorio por aferrarse a una supuesta filiación española de quienes se resisten a creer, que el Perú ha retomado los hilos de su destino milenarío.

Tampoco es aceptable el uso del término "*separatismo*"; primero, por estar vinculado al concepto de "*emancipación*", Y segundo, porque el Perú fue simplemente una "*colonia*" más, sin haber llegado a conformar una unidad política y social con España, y tercero, porque este término representó en un momento únicamente, las aspiraciones políticas de los criollos descontentos y después de los propios historiadores españoles para justificar la pérdida absoluta de las **colonias americanas**⁵.

En cuanto al término "*independencia*", si bien puede usarse para señalar el resultado favorable de una acción bélica, no es correcto históricamente hablar de una "*guerra de la independencia*", porque es con fundir el resultado con la acción misma. Aplicada al fenómeno peruano, la "*independencia*" no es sino el resultado triunfal de la guerra de reconquista que emprendimos **contra España**⁶.

4. V. A. Belaúnde (1965), siguiendo la tesis herreriana (1929) sostiene amparándose en argumentos retóricos y apriorísticos que la conquista española "*marca el fin del imperio y el comienzo de la nación peruana*" (p. 58), desconociendo así la continuidad histórica del Perú. Aunque esta aprensión no requiere ser refutada, basta decir como Rowe (1956) "*nadie, ni indio ni español pensó así en el siglo XVIII*", antes bien consideraron al Virreynato como la "*continuación del imperio de hecho y en la tradición viva de la gente*" (p. 6). Este autor, con seria fundamentación histórica, demuestra de cómo todavía en el siglo XVIII, se mantenían las tradiciones incaicas firmemente arraigadas en las panacas sobrevivientes. De manera que estas pruebas históricas excluyen las aprensiones de la filiación española en el Perú y la tesis de "*la mayoría de edad*" formulada por los criollos para explicar la reconquista del Perú (B. Lewin, 1957) y no justificaría por otra parte la opinión de Abascal que refiriéndose al estado del Perú, dice que éste estaba tan pobre y miserable en su tiempo, "*como salido de las manos de la naturaleza*" (1944, p. 175) después de casi tres siglos del dominio español.

5. En términos históricos. Es una falacia el argumento por el que se pretende sostener la tesis separatista, que en sí no es sino otra cara del término emancipación y responde únicamente a la visión "*criolla*" de este capítulo de nuestra historia milenaria.

6. Formulamos esta aclaración porque algunos historiadores emplean indiscriminadamente este término y a veces, se refieren impropriamente a la "*guerra de la emancipación*" como a la "*guerra separatista*", confundiendo la guerra misma con su resultado. Basadre, 1963, t.I, S. Zavala, 1961; Eguiguren.

Establecida sumariamente, la impropiedad de los términos: Guerra de la Emancipación, Separatista y de la Independencia, queda únicamente en pie el de Guerra de Reconquista, como el término más correcto y adecuado para tipificar históricamente el carácter de la guerra, que el Perú libró, para poner término a la dominación española.

Reconquistar, desde un punto de vista histórico y político, significa: "*volver a poseer por medio de las armas*", por quienes mantuvieron constantemente este propósito⁷. Aplicando este concepto a la historia peruana, se constatan sus dos extremos: la Conquista española y la Reconquista peruana. Por la primera, el Perú perdió su territorio y su poder político, y por la segunda, lo recuperó por las armas después de casi tres siglos de heroica lucha. De manera que por Reconquista del Perú, debe entenderse histórica y políticamente, la guerra por la que en 1824 se puso fin al dominio español.

Esta síntesis conceptual clara y precisa, descarta, el uso de los otros términos y reafirma la unidad histórica del Perú y plantea a su vez la justa reivindicación de los héroes peruanos que gloriosamente sucumbieron a lo largo de nuestro territorio, desde la invasión española hasta 1824.

3) Antecedentes de la Reconquista peruana.

Así como en la reconquista española, se constata un permanente deseo de recuperar el territorio y la soberanía perdida, en el Perú, también se comprueba con abundante documentación, este mismo hecho a lo largo de los doscientos ochenta y ocho años de l dominio español.

La Reconquista peruana, tiene así antecedentes gloriosos que se concretan en cuatro grandes intentos de reconquista, cuyos acontecimientos demuestran que sucesivamente, los incas, después los "*mestizos*", final mente parte de los criollos descontentos lucharon heroicamente para poner término a la dominación española.

a) Movimiento nacionalista de raíz inca.

El término nacionalista lo hemos tomado de J. H. Rowe⁸, porque expresa históricamente el sentido de la resistencia inca contra el dominio español y su lucha para poner término a su dominación, que por otro lado desvirtúa la

7. M. Ballesteros G, 1959, p. 219.

8. Hemos adoptado este término, siguiendo a J. H. Rowe (1955), porque estimamos que es el más correcto para tipificar los intentos orientados a la *reconquista del Perú*. Algo más, este término al estar de acuerdo con la *continuidad histórica del Perú*, explica mejor la idea constante que se tuvo para recuperar el territorio patrio y el poder político perdidos por la conquista.

tesis criolla de que el Perú como nación es el fruto de la conquista española.

Nos referimos a continuación a los tres intentos de reconquista, que los incas promovieron desde 1536 hasta 1781.

Primer intento: 1536 a 1572.

No pretendemos discutir en esta parte, el cómo ni cuándo se inicia formalmente la Conquista. Basta señalar, que rota la alianza peruano-española, el primer intento de Reconquista se inicia violenta y dramáticamente con el Sitio del Cuzco⁹ y termina heroicamente con la resistencia y apresamiento de Thupa Amaro Inga, en 1572.

No tiene objeto reseñar los detalles de esta cruenta guerra, porque además de las fuentes clásicas para su estudio¹⁰ circula en la actualidad un importante estudio de Juan José Vega en el que se destaca por primera vez la gesta heroica de Manco Inca Yupanqui y sus famosos generales, dando al traste con aquellas versiones que por ignorancia o malicia desfiguraban la calidad de esta guerra, la más gloriosa que registra las páginas de nuestra historia¹¹.

Segundo intento: 1742-1752.

Al igual que el primer intento, las conspiraciones y levantamientos posteriores a 1572, tuvieron un claro propósito de restauración y prepararon el ambiente para el estallido de la segunda Guerra de Reconquista en 1742.

Aunque sobre los movimientos nacionalistas que anteceden a esta guerra (fines del siglo XVI y siglo XVII) no hay todavía estudios formales, sin embargo existen noticias aisladas que dan una clara idea de la beligerancia inca durante este tiempo, pese a su apariencia regional respondieron indudablemente a un deseo ilusorio de librarse de la opresión española.

A fines del siglo XVI, se tiene referencia de la conjuración de 1586¹² y después de un alzamiento de Capac Inga, en 1596, en la lejana región de los Chachapoyas¹³.

9. E. Guillén Guillén.

10. Sobre este punto, J. J. Vega, Guerra de los Viracochas, s/f., consigna una bibliografía elemental que puede ser consultada por quienes tengan interés en su estudio.

11. Guerra de los Viracochas. 2da. Parte. Manco Inca. s/f.

12. L. A. Eguiguren. 1959. p. 300.

13. V. Barriga. 1954, t.V., p. 123.

14. Se inicia este siglo, con la ejecución del español García Solís Portocarrero (14.IX.1601)

En el **siglo XVII**¹⁴ los pocos estudios realizados revelan asimismo, que los movimientos nacionalistas tuvieron serias manifestaciones locales. Según las memorias del Virrey Luis de Velasco, se produjo una conspiración en el Cuzco con la participación de don Carlos y **Alonso Inga**¹⁵. Muy posteriormente, en 1663, existen noticias de un alzamiento en la provincia de **Cajatambo**¹⁶, de una conspiración de los curacas en la jurisdicción de Lima en **1666**¹⁷ y varios tumultos en las provincias de **Jauja (1667)**¹⁸ y **Tumbes (1676)**¹⁹.

Al iniciarse el siglo XVIII, igualmente, los movimientos nacionalistas se nutren de **reclamos**²⁰, protestas, conspiraciones y levantamientos locales contra el desgobierno administrativo y político de la Colonia. Entre 1722 y 1732 se publican los *memoriales* de D. Vicente Mora **Chimo Capac**²¹. Durante el gobierno del Virrey Castelfuerte (1724-1735), se insurreccionan las provincias de **Cochabamba**²², Azángaro, Cotabambas, Castrovirreyna y **Carabaya**²³ y también se sabe de un levantamiento en el pueblo de Tupa²⁴ (1737), y el de los curacas Torote **en Pangoa**²⁵ y Cacma Condori en **Azangaro**²⁶. En 1739, se descubre igualmente la conspiración de D. Juan Vélez y se conoce su famoso manifiesto en el que propone la restauración del *Imperio incaico cristiano*, con la activa participación de criollos y **mestizos**²⁷ y, en 1740, al parecer, alentados por esta actitud patriótica se constituye en Lima una *Junta Revolucionaria* para lograr el apoyo extranjero contra los **españoles**²⁸.

en Huamanga, por supuestas vinculaciones con Melchor Inca. (R. Vargas U. 1949, p. 435).

M. de Mendiburu (1885). A.G.I. Lima, leg. 136.

15. R. Vargas U., t. L, 1949, p. 433.

16. G. Lohmann V., 1946, p. 83.

17. A.G.I. Lima, 17. R. Vargas U., 1954, t. II., p. 321. G. Lohmann V., 1946, pp. 89, 91. A.G.I. Lima, legs. 258, 562, 171, 102, 67.

18. G. Lohmann. 1946, p. 92. C.D. Valcárcel, 1946, p. 32.

19. A. Eguiguren. 1959, pp. 301-302.

20. J. T. Medina. 1902, t. VI, hp. 323, 324, Nos. 7279, 7272.- Loayza, 1948, p. 56.- Memoria de los Virreyes, 1859, t. I, p. 96. A.G.I. Lima, legs. 541, 988.

21. J. T. Medina, 1902, t. VI, pp. 323-324, Nos. 7279-7272.

22. Memoria de los Virreyes 1859, t. III, pp. 280-285. A.G.I. Lima leg. 399.

23. Memoria de los Virreyes. 1859, t. III. pp. 278-279. A.G.I. Lima, leg. 495.

24. L.A. Eguiguren, 1959, p. 318.

25. C.D. Valcárcel. 1946, p. 35.

26. J. H. Rowe, 1955, p. 18. Loayza. 1942, p. 123. Esquivel y Navia, 1901, p. 291.

27. Memoria de los Virreyes, 1859, t. III. pp. 378-380. A.G.I. Lima, leg. 472.

28. B. Lewin, 1957, pp. 117-119.

Toda está inquietud nacionalista, tenazmente continuada, culmina en 1742, con el estallido del segundo intento de Reconquista, dirigido por Juan Santos (*Atahualpa*)²⁹, sobre cuya historia existen importantes publicaciones.

Aunque esta guerra, desgraciadamente no pudo generalizarse en todo el Perú, por las severas medidas políticas adoptadas por el gobierno colonial. Sin embargo, Juan Santos, desde su cuartel general ubicado en la selva, logró mantener el estado de guerra hasta 1752, en que fracasa su intento de invadir la sierra y lograr nuevos contactos con los patriotas de Huarochirí, insurreccionados *en 1750*³⁰.

Tercer intento: 1780-1781.

Fracasada la guerra de 1742, la causa nacionalista continuó sin embargo agitándose en distintas localidades del País, con mayor intensidad que *antes*³¹. Entre 1770 y 1771, estallan las sediciones de Cicacica, Pacajes, Chupe y *Chulumani*³², después durante los años de 1774 y 1776, graves perturbaciones en Huamachuco y *Velille*³³ y entre 1776 y 1780, los levantamientos en la zona de los Uros y *Uruitos*³⁴, Urubamba, Yungay, Huamalíes y *Arequipa*³⁵, en *Chayanta*³⁶ y finalmente en el Cuzco *mismo*³⁷.

Todas estas conspiraciones y levantamientos sangrientamente reprimidos avivaron más los ánimos y determinaron directamente el

29. C. D. Valcárcel, 1946, p. 34.- B. Lewin, 1957, pp. 120-121.- F. Loayza, 1942. J. Cornejo B., 1963, p. 62.- L. A. Eguiguren, 1959, pp. 322-338.- J. H. Rowe, 1955, p. 19.- Memoria de los Virreyes, t. IV, 1859.- Rowe, refiere, que en 1749 hubo un importante movimiento entre los Machiguengas, 1955, p. 19. A.G.I. Lima, legs. 988, 541, 983.

30. Los sublevados, hicieron correr el rumor, que por esta fecha, Santa Rosa, había pronosticado que el "Imperio" volvería a manos de sus "legítimos dueños". J. Cornejo B., 1963, pp. 67-68.- B. Lewin, 1957, p. 126.- L. A. Eguiguren, 1959, p. 318.- J. M. Valega, 1940, t. I, p. 17.- Memoria de los Virreyes, t. IV, 1959, pp. 94-98. A.G.I. Sec. Audiencia de Lima, leg. 988.

31. En la relación de número de expedientes que copia L. A. Eguiguren, 1959, pp. 319-320, figuran procesos sobre tumultos y sublevaciones en varios lugares del país, en Pillo, Tarma, Conchucos, Tupe, Yauyos, etc.

32. V. Rodríguez y F. Pérez, 1947, p. 296.

33. V. Rodríguez y F. Pérez, 1947, p. 292.

34. Memoria de los Virreyes, 1859, t. I, p. 187.

35. M. de Mendiburu, 1880, t. IV, p. 194.- B. Lewin, 1957, p. 140.- J. C. Buroncle, 1963, pp. 57, 58, 59.

36. C. D. Valcárcel, 1947.- B. Lewin, 1957, p. 346.

37. C. D. Valcárcel, 1946, p. 34.- B. Lewin, 1957, pp. 253, 167, 170, 172, 174-5, 177, 444.

gran estallido del tercer intento de Reconquista, bajo la dirección de José Gabriel Noguera Condorcanqui (Thupa Amaro Inga) en 1780³⁸.

Como en los casos anteriores, no pretendemos examinar las causas del fracaso de esta guerra ni diseñar los pormenores de esta campaña, sino simplemente confirmar una vez más, no obstante los siglos transcurridos y la pléyade de mártires inmolados, todavía en este tiempo se mantenía enhiesto el fervor nacionalista y más vigoroso que antes el ánimo por libertar la Patria de la dominación española . . .

b) Preliminares políticos y sociales.

1. Intervención "mestiza" y el encarto intento de Reconquista. 1984-1815-1815.

La cruel ejecución de Thupa Amaro Inga y la posterior destrucción de los focos de resistencia, modificaron el panorama posterior del movimiento nacionalista y determinaron en cierta forma, que la dirección de la lucha se desplazase, del grupo de los curacas a manos de los patriotas "mestizos".

Pese a este nuevo giro, las conspiraciones y levantamientos locales no amainaron; al contrario, con más vigor que antes, propugnaron el estallido de nuevos movimientos en distintas localidades del País. Los curacas y "mestizos" comprendiendo aunque tardíamente la comunidad de su destino, coordinando mejor sus objetivos, prosiguieron tenidos en la dura contienda por reconquistar el Perú, buscando esta vez, el apoyo del clero provinciano y de los curacas colaboracionistas. Es así cómo inmediatamente después del fracaso de esta guerra, se produjeron nuevos levantamientos, conspiraciones y tumultos en el Cuzco³⁹, Huarochiri⁴⁰, Cajamarca, Lambayeque, Charcas, Huamalés, Urubamba, Pomabamba, Guaylas, Conchucos, Lima, Huánuco, Pasco y otros, desde 1782 hasta 1800⁴¹.

38. C. D. Valcárcel, 1447.- B. Lewin, 1957.- J. Cornejo B., 1963.- Etc. En cuanto el nombre de este prócer, es tiempo de restituir su correcta escritura. No nos explicamos de por qué sus biógrafos siguen escribiendo "tupac amaru", cuando existen autógrafas del héroe en la que suscribe unas veces "Thupa Amaru Inga" y otras simplemente "Tupa Amaro Inga".- A.G.I. Lima, legs. 745, 1040 a 1043, 1053. Cuzco, legs. 29 a 33, 37, 1053.

39. L. A. Eguiguren, 1959, p. 320.

40. L. A. Eguiguren, 1959, 321, 322, 323.

41. L. A. Eguiguren, 1959, pp. 322, 326: 324, 325, 329, 330 y otros movimientos recogidos por J. Santisteban Ochoa (Rev. del Archivo del Cuzco, t. XI Juan B. Tupa Amaru, 1964). A.G.I. Lima, leg. 1047.

A partir del siglo XIX, los movimientos nacionalistas, mejor cohesionados y con más vigor que los anteriores, estallaron sucesivamente en varios lugares del País, siendo los más importantes: el del Cuzco, con Aguilar y Ubalde (1805)⁴²; el de Lima, con Mateo y Remigio Silva (1804)⁴³; el de Huánuco, con Juan José Crespo y Castillo (1812)⁴⁴ y el de Tacita, con Francisco Antonio de Zela (1812)⁴⁵, los cuales determinaron en forma directa el violento estallido del cuarto intento de reconquista al mando de los hermanos José, Vicente y Mariano Angulo⁴⁶.

Se trató pues de un intento "mestizo", con la colaboración de los curacas y miembros del clero ganados a la causa nacionalista, cuya acción, pese a su derrota y al heroico sacrificio de sus gestores, demostró al País que con un esfuerzo más se lograría la reconquista del Perú.

No es el caso explicar en esta parte, del porqué fracasaron cada uno de estos alzamientos y conspiraciones patrióticas, basta decir, que en parte se debió al poder militar español, a la indiferencia del alto clero y a la "nobleza criolla" fidelista; pues, mientras en el País corría a torrentes la sangre de "mestizos" y campesinos, la corte limeña con sus condes y marqueses se consumía con sarcasmo, entre incienso y oropeles, entre cenáculos y algarabías, a espaldas de la realidad peruana.

2.-Intervención de la "nobleza criolla".

Aunque se ha hecho cierta algazara con el discurso "rebelde" de D. José Baquíjano y Carrillo, la intervención de la "nobleza criolla" por decir menos, fue tardía y oportunista. Más aún sus pronunciamientos tardíos y sus objetivos políticos de extracción clasista, se distanciaron notablemente de la vieja tradición nacionalista⁴⁷.

42. L. A. Eguiguren, 1959, pp. 376 y sgtes. (Expediente. Biblioteca Nacional de Lima. Legajo C. 1121), p. 436 (Legajo 21, 266, 2ª pieza con 528 folios, teniendo la primera hoja deteriorada. En el folio 485 v. sentencia. Archivo Real de Madrid).

43. L. Alayza P., 1946, p. 72.

44. M. de Mendiburu. Diccionario Histórico del Perú.

45. M. de Mendiburu. Diccionario Histórico del Perú.

46. M. de Mendiburu. Diccionario Histórico del Perú.- J. M. Valega, 1942, señala las conspiraciones que él llama de los "*Maestros de Anchoris en 1810*", el movimiento de Huamanga, los trastornos en Aquia, Abancay y otros, el proyecto de Baquíjano para apoderarse del Virrey Abascal, la asonada de 1813 en Lima, el proyecto rebelde del Callao en 1814, la conspiración en el Cuzco en 1813 y la efervescencia patriota en Huánuco.

47. Paz Soldán, Riva Agüero, son muy duros en su crítica a la nobleza criolla, del mismo modo, L. A. Eguiguren (1939), censura la actitud del Mariscal Riva Agüero. En realidad los destellos de patriotismo fueron opacados por su actuación posterior que demostró como

No es del caso examinar los entretelones de esta intervención. Basta anotar, que proclamada la "*Independencia del Perú*", más simbólica que real, ilusionados con el monarquismo, se convirtieron en los más fervientes patriotas de última hora, ante el general desconcierto del País, al ver con estupor, a los explotadores de ayer, convertidos en pomposos dirigentes de la guerra contra España⁴⁸. Por fortuna, los hechos posteriores aclararon el panorama en su más cruda realidad. Bolívar llamado por la Constituyente, con sagacidad y energía, restauró los auténticos objetivos nacionalistas y luego después puso al descubierto las dudosas maniobras de la "*nobleza criolla*", orientando definitivamente el curso de la guerra hasta su culminación en 1824, con la derrota sin atenuantes de las huestes españolas y la reconquista del Perú⁴⁹.

4) La Guerra de Reconquista 1821-1824.

Aunque no tiene objeto referirnos a los detalles de esta guerra, sobre cuya historia existe copiosa documentación, menos aún insistir en los conflictos políticos y sociales que se promovieron dentro de ella; sin embargo es importante advertir, que esta gloriosa acción cierra históricamente el circuito de la guerra contra los españoles, desde 1536 hasta 1824, cuyo éxito se debió principalmente a la dirección política y militar de Bolívar y a la resuelta participación de los "*mestizos*", algunos miembros de la "*nobleza criolla*" y el campesinado en general, quienes conjuntamente con las fuerzas aliadas de países hermanos, compartieron la gloria de haber sido los protagonistas de la libertad del Perú y de América.

El triunfo de Ayacucho resulta así, dentro de la perspectiva histórica, una hermosa síntesis de tradición heroica, el último capítulo de una lucha cruenta y constante, y el primero de una etapa del Perú, de esperanza y de reencuentro con su pasado milenario.

lo afirma Basadre, la falta de sincera devoción patriótica, cuando comprendieron que no podían libremente "*gobernar su tierra*" como afirma V. A. Belaúnde (1965 p. 290). Los fracasos nacionalistas, no se debieron a la ignorancia e indiferencia del pueblo como imaginaba J.G. Leguía (1963, p. 381), sino más bien a la indiferencia de los sectores económica y políticamente poderosos, con poco interés en la reconquista del Perú que significaba en sí, la pérdida de su tranquilidad y privilegios.

48. J. J. Vega, en su tesis universitaria sobre el indio en la independencia, enjuicia por primera vez la actitud del campesinado en general, ante la intervención de la "*nobleza criolla*" en las postrimerías del casi tricentenario del movimiento nacionalista.

49. J. Basadre (1963).

5) Conclusiones.

Del análisis sinóptico que hemos hecho de los movimientos nacionalistas desde 1536 hasta 1824, se desprenden las siguientes conclusiones:

1.-El Perú, es una continuidad histórica, desde los tiempos más remotos hasta la fecha.

a) La conquista española, si bien altera el curso político y cultural del incario, no interrumpe el proceso histórico del Perú.

b) La dominación política, los aportes étnicos y culturales resultantes de la conquista, no implican la formación de una nueva nacionalidad, sino son simples elementos formativos que influyen con mayor o menor intensidad en la estructura tradicional del Perú.

2.-La guerra de reconquista emprendida por Manco Inca Yupanqui, encarna el movimiento nacionalista que con ligeros intervalos se mantuvo constante hasta el triunfo de 1824, con la participación sucesiva de elementos de raíz inca, "*mestiza*" y "*criolla*".

3.-La guerra de 1821-1824, pone término a la dominación española y recupera el territorio ocupado y el poder político usurpado por la conquista española. Esta guerra es una guerra de reconquista y no de emancipación.

4.-El término emancipación, responde a la visión "*criolla*" de la historia peruana, por consiguiente resulta extraño al concepto de continuidad histórica del Perú.

Las conclusiones expuestas, revelan el mal uso del término "*emancipación*" y demuestran a su vez, que el término más correcto y apropiado para tipificar esta parte de nuestra historia, es el de Reconquista del Perú.

BIBLIOGRAFÍA

- ALAYZA Y PAZ SOLDAN, Luis
La Constitución de 1812. El egregio limeño Morales Duárez. Lima, 1946.
- BASADRE, Jorge
Chile, Perú y Bolivia independientes. Barcelona-Buenos Aires, 1948.
Historia de la República del Perú. Lima, 1963.
- BELAUNDE, Víctor Andrés
Peruanidad. Lima, 1965.
- BALLESTEROS G., Manuel
Historia de España. Madrid, 1959.
- BRAUDEL, Ferdinand
El Mundo Mediterráneo en la época de Felipe II. México, 1953.
- ARCHIVO DE LA REAL AUDIENCIA DE LIMA.
Libro de Inventarios de los Autos. Cámara de lo Criminal, 1779.
Libro de la Sala del Crimen del Tribunal. Real Audiencia de Lima - Ingresos de causas 1789-1818.
- CORNEJO BOURONCLE, Jorge
Túpac Amaro. La revolución peruana de la emancipación continental. Cuzco, 1963.
- DUNBAR TEMPLE, Ella.
"La descendencia de Huayna Capac". *Revista Histórica.* T. XI. Entregas I y II. Lima, 1937.
- EGUIGUREN, Luis Antonio
La guerra separatista. La tentativa de rebelión que concibió el Doctor José Mateo Silva en Lima y Buenos Aires, 1957.
Hojas para la historia de la emancipación del Perú. T. I. Lima, 1959.
- GUILLEN, Edmundo.
Manco Inca Yupanqui, héroe del primer intento de reconquista. Actas del III C.N. de Historia. Lima 1965.
- HERRERA, Bartolomé
Escritos y discursos. Lima, 1929-30.
- LOAYZA, Francisco
Juan Santos, el invencible. Serie I. T. II. Los pequeños grandes libros de Fray Calixto Túpac Inca. *Documentos originales desde 1746 a 1760.* Los pequeños grandes libros de historia americana, Serie I. T. XV. Lima, 1948.
- LEWIN, Boleslao
La rebelión de Túpac Amaro. Buenos Aires, 1957.
- LOHMANN V., Guillermo
El Conde de Lemos. Lima, 1946.
- MACERA, Pablo
El indio y sus intérpretes peruanos del siglo XVIII. *Revista Cultura y Pueblo.* N° 4. EX-XII. Lima, 1964.

EDMUNDO GUILLÉN GUILLÉN

MEMORIA DE LOS VIRREYES

Memoria de los Virreyes que han gobernado el Perú durante el tiempo del coloniaje español. Impresos por orden suprema. Lima, 1859.

MENDIBURU, Manuel de

Diccionario histórico-biográfico del Perú. Lima, 1874-90.

PORRAS, Raúl

El mensaje de los cronistas. Biblioteca de la Cultura Peruana. Historia del Perú. T. VI. Lima, 1963.

La Colonia, Edad Media peruana. Biblioteca de la Cultura Peruana. Historia del Perú. VI. Lima, 1963.

PUENTE Y CANDAMO, José de la

La independencia y el Perú del siglo XVIII. Biblioteca de la Cultura Peruana: T. VI. Lima, 1963.

RODRÍGUEZ, C., Vicente y CALDERON O, José A.

Memoria del gobierno del Virrey Abascal (1806-1816). Sevilla, 1944.

ROWE, John H.

Movimiento nacionalista Inca del siglo XVIII. Cuzco, 1955.

RODRÍGUEZ V. y PERE7. F.

Memoria del Virrey Amat. 1947.

RIVA AGÜERO, José de la

Historia del Perú. Lima, 1953.

SAHUARAURA TITO ATAUCHI, Raphael

Estado del Perú. Con notas y comentarios de F. Loayza. Lima, 1944.

TUPA AMARU, Juan B.

Las memorias de Tupa Amaru. Lima, 1964.

VALCARCEL, Carlos Daniel

Rebeliones indígenas. PTCM. Lima, 1946.

Rebelión de Túpac Amaru. México, 1947.

VALCARCEL, Luis E.

Historia del Perú Antiguo. Buenos Aires. 1966 Ruta Cultural del Perú. Lima, 1964.

VALEGA, José M.

La gesta emancipadora, 1780-1819. Lima, 1940.

Historia de la Emancipación del Perú. Lima, 1942.

VEGA B. Juan José

La Emancipación frente al indio peruano. Lima, 1958.

La guerra de los viracochas. Lima, S/f.

VARGAS UGARTE, Rubén

Historia del Perú. Virreynato 1551-600 T. I Lima, 1949.

Los jesuitas en el Perú (1780-1819). Lima, 1941.

ZAVALA, Silvio

Programa de Historia de América en la época colonial. México, 1961.